

TURISMO NUEVAS INICIATIVAS



El Molino del Canto, convertido en alojamiento de turismo rural en el Valle de Zamanzas. / A.C.



La torre e iglesia de Valdenoceda, otro rincón singular de la Merindad de Valdivielso. / J.C.

A.C. | VALLE DE MANZANEDO
acastellanos@diariodeburgos.es

Cerca de 220 kilómetros cuadrados de belleza componen los territorios de la Merindad de Valdivielso y los valles de Manzanedo y Zamanzas. Les une una ingente riqueza natural y un patrimonio que pervive a los siglos o que lucha para salir del olvido y el abandono, como el monasterio cisterciense de Santa María de Rioseco. Son vecinos. Les surca el curso de un río Ebro desconocido a su paso por estos «paraísos escondidos», como los definen los impulsores de un reto que aspira a convertirse en «una marca, una referencia en el mundo rural». Tienen en común el yugo de la despoblación que atenaza a sus 39 pueblos, donde el censo no alcanza a sumar 600 habitantes. Pero también las ganas de salir adelante y de hacer cosas diferenciadoras que comparten sus tres alcaldes, Jokin Garmilla, Mari Carmen Saiz y Juan José Asensio.

Sumando sus esfuerzos han creado un nuevo proyecto, 'El Ebro escondido', una iniciativa que necesita, de momento, de un primer y necesario impulso de la Diputación Provincial, a la que han solicitado una ayuda para la promoción turística de su territorio mediante una página web y una aplicación de móvil, cuyo coste total asciende a 18.800 euros. Quieren dejar de ser desconocidos, desestacionalizar el turismo e incluso lograr que nuevos repobladores apuesten por asentarse en sus fértiles tierras o promuevan negocios en el ámbito turístico u otros sectores.

Para ello van a empezar por dar a los visitantes toda la información posible sobre rutas y recursos en la página web y la aplicación proyectadas. La APP convertirá los teléfonos móviles en audioguías a través de la geolocalización de los espacios donde se encuentren sus propietarios. Una vez ubicados, podrán leer información en sus teléfonos o escucharla mientras disfrutan con la vista de arte románico, torres medievales, cascadas, desfiladeros, caprichosas formaciones rocosas o bosques eternos que ya están protegidos por el Parque Natural de las Hoces del Alto Ebro y Rudrón y la Red Natura

La Merindad de Valdivielso y los valles de Manzanedo y Zamanzas han unido sus fuerzas para impulsar juntos el desarrollo turístico y económico de sus ricas tierras

EL EBRO ESCONDIDO, UN NUEVO RETO



De izquierda a derecha, los alcaldes de Valdivielso, Manzanedo y Zamanzas en Vallejo, junto al desfiladero de los Tornos marcado por el curso del río Ebro. / A.C.

2000. Incluso les permitirá enviar una foto o realizar consultas y recibir respuestas inmediatas. Para recibir a los visitantes cuentan con 220 plazas de alojamiento en trece negocios de turismo rural y uno más que va a reabrir sus puertas en breve.

EVENTOS Y FORMACIÓN. Pero no quieren quedarse solo en guiar a los turistas o poner en valor los recursos naturales y patrimoniales a su alcance. La promoción de la marca 'El Ebro escondido' que tienen en mente debe de «ir acom-

pañada de eventos que den vida cultural y de debate al territorio», a juicio de los regidores. «Queremos ser una referencia de ruralidad» y eso podría ser posible con cursos de formación sobre elaboración de queso o de pan a la manera tradicional. Potenciar propuestas culturales o deportivas podría ser otra de las vías para recibir visitantes. Las ideas son muchas. Si el proyecto cuaja, irán saliendo adelante.

De momento, en la web que confían en poder estrenar este año los visitantes podrán tener una he-

ramienta tanto para buscar como para reservar alojamiento y restauración en los tres municipios. Y lo más importante, para comprender el lugar donde se encuentran e interpretar el paisaje y el patrimonio que les va a asaltar sin descanso para sus sentidos. Las oportunidades de disfrutar del patrimonio son muchas. Desde el románico de San Pedro de Tejada en Puente Arenas, donde las casas blasonadas son un espectáculo a orillas del Ebro, hasta el de San Nicolás en El Almiñé o las torres de San Martín y de Loja en Quintana

de Valdivielso. El monasterio de Santa María de Rioseco es otra parada obligada, como la recoleta iglesia románica de Crespos o la de San Miguel de Cornezuelo. En Zamanzas, la naturaleza se hace dueña de la tierra, pero antes de adentrarse en este valle hay que subir al castillo de Arreba y mirar hacia el horizonte. El sendero de gran recorrido GR-99, etapas del GR-85 y numerosas sendas de pequeño recorrido esperan a los amantes de la naturaleza. Quienes ya conocen este Ebro escondido son sin duda unos privilegiados.